

Folletines, Escritos y Escritoras ¹

Simone Accorsi

Resumen

La historia oficial y las antologías literarias han secuestrado la voz de las mujeres de letras brasileñas que vivieron en el siglo XIX. Este artículo busca rescatar esa “otra voz” que tuvo un papel clave en la formación de las mentalidades y del sentido de nacionalidad en un país que apenas surgía como una nación independiente. El periodismo y la novelística son el principal objeto de esa investigación que fue realizada durante el año sabático de la autora en Río de Janeiro (2004-2005).

Abstract

Official history and literary anthologies have kidnapped Nineteenth-century Brazilian women writers' voices. This paper seeks to “rescue” this other voice, a voice which played a major role in the country's rising national consciousness at a time when Brazil was becoming an independent nation. Nineteenth-century journalism and fiction are both examined in this article which is the result of the author's research during her sabbatical year in Rio de Janeiro (2004-2005). Newspaper serials, pamphlets, and pamphleteers.

Resumo

A história oficial e as antologias literárias sequestraram a voz das mulheres de letras brasileiras que viveram no século XIX. Este artigo busca resgatar essa “outra voz” que teve um papel chave na formação das mentalidades e do sentido de nacionalidade num país que apenas surgia como uma nação independente. O jornalismo e o romance são o principal objeto dessa pesquisa que foi realizada durante o ano sabático da autora no Rio de Janeiro (2004-2005).

Palabras clave

Literatura brasileira
Literatura del siglo XIX
Literatura de mujeres
Folletín

Keywords

Brazilian literatura
Century XIX literatura
Women's literatura

Palavras clave

Literatura brasileira
Literatura do século XIX
Literatura da mulheres
Folhetim

Antecedentes

Revisar los clásicos de la historiografía de la literatura brasileña nos lleva fatalmente a concluir que la literatura en el Río de Janeiro decimonónico era escrita por hombres, sobre mujeres, para mujeres... ¿Si eran ellas las grandes consumidoras principalmente de novelas, el bien de consumo

¹ El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación en torno a la escritura femenina del siglo XIX en

cultural más importante del siglo XIX, por qué no serían entonces creadoras dentro de ese universo que les atrapaba el alma? ¿Los historiadores de la literatura desecharon sus escritos por ser “cosas de mujer”? o realmente ¿no hubo producción literaria digna de ser considerada como tal?

Los estudios sobre la literatura pos- colonial en el Brasil empezaron poco a poco a develar obras de escritoras del *canon* literario tradicional hasta ahora prácticamente desconocidas. Nuestras preguntas básicas partieron de ese punto: ¿eran esas obras realmente publicadas y leídas en la época? ¿Qué impacto tenían en el campo cultural del momento? ¿Quiénes eran las mujeres que escribían, por qué y donde publicaban? ¿Serían escritos apropiados para lo que se concebía como “discurso femenino” o eran ellas subversivas del orden social vigente?

Tantas preguntas nos llevaron a optar por diferentes recursos: “esculcar” los archivos de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, buscar las posibilidades bibliográficas en las librerías que afortunadamente aún podemos encontrar en las muchas esquinas del centro de Río y, obviamente, hurgar en las bibliotecas de investigadoras, viejas amigas feministas de siempre. De esas incursiones, que añoraba después de más de una década fuera de mi tierra, nació el presente trabajo cuyo objetivo es principalmente divulgar las obras de las escritoras brasileras del siglo XIX. De la templanza de nuestras abuelas viene la raza de la mujer brasilera siempre dispuesta a enfrentar lo establecido planteando nuevas ideas.

Antes de hablar específicamente sobre ellas tenemos que caminar brevemente por el tiempo y espacio que vamos a estudiar: el Río antiguo hirviendo de ideas y el Brasil pos independencia.

Diecinueve, el siglo de la novela.

Nacida en la Inglaterra del siglo XVIII en plena era industrial y coincidiendo con el ascenso de la sociedad burguesa, la novela reemplaza la antigua tradición de los temas colectivos, mitológicos, históricos, leyendas o novelas de caballería donde el clásico conflicto entre el bien y el mal era el *leit motiv*. Con el advenimiento del nuevo género, la trama pasa a involucrar personas específicas en circunstancias particulares; el estilo incorpora palabras de uso cotidiano y de la vida de la gente del

común. De los grandilocuentes escenarios de batallas por la fe o la nación, se pasa a la esfera de lo individual, a la prosa de la vida familiar, lo privado es el tema central contribuyendo de esa forma a la consolidación del ideario burgués. Como generalmente, escritura y saber caminan juntos al poder, la novela fue fundamental para la consolidación de la sociedad moderna. “La cultura europea daba licencia ideológica para el imperialismo, pero su influencia avasalladora tuvo también el movimiento inverso, es decir, provocó siempre en diferentes grados, resistencias y desafíos”. (Telles, 1999: 401)

Así que la novela se transformó en un punto de intersección de muchos códigos culturales. Al describir roles sociales, modos de socialización y hasta sentimientos particulares, el universo del discurso novelesco muchas veces incidía socialmente de forma importante: la posibilidad de la voz o voces discordantes fue sin duda la gran innovación. La literatura, caracterizada hasta entonces por el monólogo propio de la literatura clásica, se transforma con la novela en diálogo entre las muchas corrientes de pensamiento, encuentro y des encuentro de ideas. Esa nueva configuración definió el concepto de individuo como lo concebimos contemporáneamente.

Si consideramos nuestro pasado colonial sabremos que en Brasil, la novela fue promotora de cambios significativos. Trescientos años después del descubrimiento, el 22 de abril de 1500, un hecho inesperado sacude la vida de la capital de la colonia: D. João VI, rey de Portugal, transfiere en 1808 la sede de la corona portuguesa a Río de Janeiro, una forma brillante de driblar al ejército napoleónico que al llegar a Portugal encontró apenas campesinos y palacios vacíos.

La transformación de la ciudad se dio de forma acelerada. El rey creó la casa de la moneda, la Biblioteca Nacional, y abrió los puertos al libre comercio con las naciones amigas, hecho que, probablemente, fue el camino mas rápido para la independencia en 1822. Independencia a medias, deberíamos aclarar, visto que el nuevo Emperador autor del celebre grito “Independencia o Muerte” era Pedro I, hijo mayor, heredero de D. João VI. Cosas insólitas que suelen acontecer en Brasil. No hubo guerra ni sangre, y sí, el joven Pedro era un hombre que amaba el país donde había llegado siendo un niño. En 1834 regresa a Portugal para suceder a su padre y deja en el trono su hijo Pedro II, adolescente culto y serio, un científico que conecta al país con el mundo europeo ilustrado y con los avances científicos de la época. Gobernó por más de 4 décadas y fue responsable por la transición del Brasil colonial atrasado, a centro de inmigración que recibió millares de europeos que trajeron consigo, no solo nuevas técnicas industriales, sino también —y principalmente— sus

diferentes culturas. Esos procesos cambiarían profundamente la estructura social brasilera. Después de siglos de esclavitud y atraso comunes a los regímenes de explotación colonial, el país veía por fin, la formación de “su cara”, su identidad nacional, una mezcla de todos esos “otros” que hoy se llama Brasil.

El Diecinueve fue exactamente eso: el desencuentro de monarquistas, republicanos, anarquistas, abolicionistas, socialistas, feministas, sufragistas, en fin, el tiempo de las transformaciones profundas:

Desde el final del siglo XVIII, el Brasil colonial vivía un proceso de integración con las transformaciones del mundo occidental. La estructura de la sociedad ya era más compleja y turbulenta, había modificaciones en la base productiva y en el crecimiento demográfico. “Hacerse francés” significaba aceptar las ideas e ideales de la Revolución Francesa con desencuentros apenas con relación a la esclavitud. (Telles, 1997: 403 /4).

Francia era el modelo a seguir. Había también grupos que seguían los ideales de la Revolución Americana. La llegada de la Corte Portuguesa a Río había cambiado la mentalidad de la provincia de ultramar. La ciudad se veía a sí misma como metrópoli. Las nuevas ideas asociadas a las riquezas acumuladas con la explotación del oro en Minas Gerais llevó el Brasil al reformismo ilustrado. La literatura inglesa y francesa era consumida cada vez más. Los barcos venidos de Europa eran esperados ansiosamente y el público lector buscaba en los muelles los últimos libros editados.

Es importante resaltar que la literatura en esa época era privilegio de las clases más favorecidas. Estudiantes y mujeres en las ciudades del imperio constituían el mayor público lector y figuraban en las novelas como los personajes más representativos (Sodré, 1982: 206). Eran abundantes en las librerías los libros sobre ciencia, historia, filosofía, periódicos y traducciones de novelas inglesas y principalmente francesas. Balzac, George Sand, Dumas, padre e hijo, hacían parte del cotidiano de las señoras y señoritas de las familias pudientes. Las mujeres que anteriormente (según las costumbres moras portuguesas) solamente salían a la misa o al mercado acompañadas y dedicaban la mayor parte de su tiempo a bordar, hacer encajes o chismorrear con las esclavas, ya no eran bien vistas. El analfabetismo antes considerado como esencial a la moral y a las buenas costumbres, pues evitaba los amores secretos a la espalda de la familia, ya no era señal de nobleza.

La primera escuela para señoritas en Brasil fue fundada en 1816 pero solamente a partir de mediados de siglo se volvió una práctica más frecuente. Eran casi siempre dirigidas por un

extranjero ¡era más elegante! y las niñas asistían hasta los 13 ó 14 años cuando en general ¡se casaban! De cualquier manera fue un cambio significativo que valorizó la condición de la mujer y creó un público lector numeroso suficiente para alterar el equilibrio del mercado. (Hallewel, 1986: 87).

Luis Felipe Ribeiro en *Mujeres de Papel*, afirma que el público lector era esencialmente femenino. José de Alencar, uno de nuestros más elocuentes escritores, observa cómo las mujeres de la sociedad aristocrática letrada llenaban su ocio con las “vidas” de los personajes de ficción:

La ama de casa, tierna e incansable, manda abrir el coco verde, o prepara la sabrosa crema de buriti para refrescar a su esposo, que hace poco regresó de su excursión por la finca, y ahora reposa meciéndose en la suave y cómoda hamaca. Abre entonces ese librito que le llegara de la corte inesperadamente. Recorre sus páginas para desenfadar el espíritu de las cosas graves que lo tienen ocupado. (Alencar, 1977: 255, v.1).

Ese tramo, que hace parte del prefacio de *Iracema*, la obra más importante de Alencar, nos demuestra claramente que la novela no hacía parte de los quehaceres serios de un hombre, era cosa de mujeres. El interés era tan evidente que ya en 1832 la editorial Paula Brito lanzó la primera revista especialmente dirigida a ellas: *La mujer de simplicio* o *La fluminense exaltada*. Las ediciones siguieron hasta 1846 y su sucesora *La Marmota* fue publicada desde 1849 hasta 1864. (¡Es realmente sorprendente que una revista haya durado más de 3 décadas en esa época!) Machado de Assis, el padre de la literatura brasileña, empezó su carrera de escritor publicando en esas páginas. Las novelas salían en capítulos que mantenían los lectores en suspenso. Principalmente las lectoras, que insistían ante los esposos para comprar el periódico bien temprano por la mañana. Así que la curiosidad femenina fue una aliada importante para la consolidación de la novela como género literario en Brasil. *O Guarani*, por ejemplo, una de las obras cumbres de José de Alencar, fue publicada en forma de folletín en el *Diario de Río de Janeiro*. El Visconde de Taunay, escritor y cronista admirable de la vida carioca en el siglo XIX, nos cuenta:

En 1857, tal vez 56, (Alencar) publicó *O Guarani* en el folletín *Diario de Río de Janeiro*, y aun me acuerdo vivamente del entusiasmo que despertó, verdadera novedad emocional, desconocida en esta ciudad tan entregada a las exclusivas preocupaciones con el comercio y la bolsa, entusiasmo particularmente acentuado en los círculos femeninos de la sociedad fina y en el seno de la juventud, entonces mucho más sujeta al simple influjo de la literatura, con exclusión de las exaltaciones de carácter político (...) Cuando a São Paulo llegaba el correo, con muchos días de intervalo, se reunían muchos estudiantes en una “república”² en la que hubiera cualquier feliz suscriptor del *Diario do Rio*, para oír, absortos

² República de estudiantes- término empleado para definir una casa alquilada por varios estudiantes que comparten el arriendo.

y sacudidos de vez en cuando por asombro repentino, la lectura hecha en voz alta por alguno de ellos, quien tuviera una voz mas fuerte. El periódico era después disputado con impaciencia y por las calles se veía agrupamientos alrededor de las humeantes lámparas de la iluminación pública de antaño (Ribeiro, 1996:59)³

Ese éxito rotundo fue sin duda, el responsable de la elección de Alencar en 1859 a la Cámara de los Diputados. *O Guarani* tuvo un rol importante en el imaginario colectivo de la época: la trama que tenía como personaje central a un indígena, elevó a los habitantes autóctonos del Brasil, finalmente, a la categoría de “seres humanos”.

La modernidad ya no era totalmente importada, se hacía literatura “tupiniquim”⁴, con la ayuda técnica de editores, librerías y maestros de imprenta franceses que habían llegado a Brasil huyendo de los tiempos conturbados de la Revolución Francesa (ante la amenaza de la guillotina, los aires tropicales eran un alivio, un puerto seguro). Gracias a ellos que importaron mano de obra especializada y se aventuraron a invertir plata en un mercado todavía incipiente, las editoriales se consolidaron en Río de Janeiro. La palabra escrita reemplaza a las noticias y a los rumores que corrían de boca en boca, de tienda en tienda, en cada esquina. La literatura en forma de folletín se consolida dando paso, después de algunos años, a la edición sistemática de libros, con la consecuente apertura de un nuevo mercado. A partir de la segunda mitad de la década de 1860, B.L. Garnier empieza a publicar obras de ficción ampliando las perspectivas de la novela en Brasil. Un buen traductor, por ejemplo, ganaba más que un maestro de escuela (profesión prestigiosa por aquellos tiempos) ¡Escribir pasa a ser un oficio serio!

Las mujeres, sin embargo, muy antes ya lo tomaban en serio. Prueba de ello fue la publicación en 1832, de *Derechos de las Mujeres e Injusticia de los Hombres*, una versión libre de *Vindications for the Rights of Woman*, de la inglesa Mary Wollstonecraft (1759 - 1797), elaborada a partir de una publicación en francés, realizada por Nísia Floresta. El libro tuvo dos ediciones más en Porto Alegre en 1833 y una tercera en Río en 1839.

A propósito, para hablar sobre educación y escritura de mujeres en Brasil es necesario mencionar a esta mujer, Dionisia de Faria Rocha, quien adoptó el seudónimo de Nísia Floresta Brasileira Augusta. Nísia en honor a su padre, Dionísio Gonçalves, Floresta por el sitio donde nació,

³ Ribeiro, Luis Filipe, *Mujeres de Papel, Um Estudo do Imaginário em José de Alencar e Machado de Assis*, Niterói, R.J.: Eduff, 1996.

⁴ Tupiniquim – tribu indígena brasileira. Término empleado como sinónimo de autóctono de la tierra del Brasil.

Brasileira para estar a tono con el nacionalismo de la época pos - independentista y Augusta en homenaje a Augusto de Faria Rocha el hombre que amó.

Nacida en una pequeña villa llamada Papari, en Río Grande do Norte, era hija de Antonia Clara Freire una joven muy rica pero analfabeta. Se casó a los 13 años con un abogado y escultor portugués, a quien un año más tarde abandonó después que su padre, debido a persecuciones políticas, huyera para Recife la capital de Pernambuco.

Estigmatizada por la sociedad y con el apoyo apenas de su madre, Nísia dicta clases en un colegio para garantizar el sustento de la familia ya que su padre fue asesinado en 1828. Algún tiempo después se casa con Augusto de Faria Rocha un académico y abogado. En busca de mejores oportunidades la familia se traslada a Porto Alegre, la capital de Río Grande do Sul en 1838, pero Augusto fallece y Nísia decide irse a Río de Janeiro con sus dos hijos Livia Augusta y Augusto Américo.

Allí funda el Colegio Augusto que se transformó en un marco para la historia de las mujeres cariocas. Nísia que también escribió en periódicos, provoca mucha polémica con sus ideas contestatarias en la capital del Imperio. Trabajaba firmemente en pro de la liberación de la esclavitud y de los ideales republicanos y usó su pluma para reivindicar principalmente la igualdad de derechos en la educación de las mujeres. En su escuela, las niñas aprendían matemáticas, ciencias naturales, portugués, literatura. Los tiempos de la famosa “economía doméstica” como materia fundamental para mujeres se cierran con el “atrevimiento” de Nísia Floresta.

Más tarde viajó a Europa donde gozó de la amistad de personalidades como el escritor Alexandre Herculano y el positivista Augusto Comte. Murió a los 75 años en Rouen, Francia y sus restos fueron trasladados a su tierra natal. Su tumba fue construida sobre la casa donde nació y sus ideas fueron decisivas en el desarrollo de nuestro “feminismo temprano”.

Sus libros y escritos publicados en Brasil y Europa, encuentran hasta nuestros días eco en el mundo académico. Nísia fue, sin duda, la escritora y pensadora más importante del siglo XIX, que ejerció una gran influencia en las mujeres de letras de su tiempo.

Novela, cosa de mujeres

La primera novela escrita por una mujer en Brasil fue *Úrsula*, publicada en 1859 por la Typografia do Progresso. Su autora, Maria Firmina dos Reis, nació en 1825, en São Luis, capital del departamento de Maranhão, noreste de Brasil. Hija ilegítima, creció dentro de una familia compuesta básicamente por mujeres: la madre, la abuela, una tía y la hermana. En esa casa de mujeres creció, comandada por la tía que poseía modestos recursos económicos.

En 1847, Maria Firmina fue la única ganadora del concurso para maestra de primaria en Vila Guimarães donde residió en una casa de verano que la tía había construido. La nueva Maestra Regia, título que se daba a las profesoras de la instrucción primaria en el Imperio, dictaba sus clases en la casa conforme la costumbre de la época. Enseñar era una de las pocas opciones para las muchachas, una manera de ser reconocida y respetada en su individualidad.

No se sabe con exactitud sobre su formación pero se supone que tenía cierto nivel cultural ya que dominaba el francés y hacía traducciones en ese idioma. Participó activamente de la vida intelectual de São Luis do Maranhão; publicó libros y participó de antologías poéticas. Fue también música y compositora. Su figura frágil, pequeña, piel muy trigueña era acompañada de un carácter aparentemente plácido, sin embargo, en las anotaciones de sus cuadernos personales ella misma nos cuenta que era una mujer torturada porque cuando joven soñaba con un futuro brillante. La vida fluye por caminos diferentes y sus desilusiones poco a poco la llevan a la desesperanza.

Úrsula, su novela, tiene una trama común a los románticos: amor no realizado, dolor, locura y muerte. Lo sorprendente en la novela es la manera como la autora registra las costumbres de los esclavos africanos, individualiza los sujetos de una raza hasta entonces considerada inferior, creando personajes actantes que son algo más que sirvientes fieles a sus amos, subjetiva sus sentimientos, y sobretodo deja un registro de las infames condiciones del tráfico de esclavos. Un discurso verdaderamente vanguardista teniendo en cuenta que las apariciones de los negros en obras anteriores eran inexpresivas y tímidas, sus roles reproducían prácticas y representaciones de la sociedad esclavista de la época. Muy pocos osaban cuestionar los intereses de los poderosos

“barones del café”. Sus cuentos involucraron también el elemento indígena mucho antes que el indigenismo fuera consagrado por José de Alencar; es decir, tenía una clara visión de las corrientes de pensamiento social que se impondrían décadas más tarde.

Quienes la conocieron dejaron testimonio de su importancia en la sociedad local, de su participación en actos de carácter político pro abolicionistas y sobretodo de su generosidad. Después de jubilada fundó en una localidad vecina un aula mixta para niños y niñas en un galpón prestado por un hacendado. Allí juntaba las hijas del señor con otros alumnos campesinos, una experiencia novedosa, pues en ese entonces, niños de clases sociales diferentes no se mezclaban. Todos los días se subía a una carreta de bueyes para llegar al trabajo. Murió a los 92 años ciegos y pobres en la casa de una ex esclava que era madre biológica de uno de sus hijos de crianza.

El futuro brillante que ella no encontró en su momento le fue dado por la historia. Su coraje y dedicación a los ideales humanitarios, su valiosa y constante escritura le hicieron acreedora de ello.

Nísia y Maria Firmina fueron algunas de las que lucharon para sacar a la mujer de la condición de sometimiento en que se encontraba. Se las mantenía ignorantes para que obligatoriamente siguiesen el camino trazado por sus familias: el matrimonio. No tener educación significaba no participar de la vida pública, no trascender de la esfera del mundo privado, no tener condiciones de lograr un trabajo digno. Círculo vicioso que se había reproducido por siglos. En su primer libro y en otros posteriores como *Consejo a mi hija*, Nísia Floresta destaca la necesidad de educar a las mujeres. Creía que sólo capacitándose intelectualmente una mujer se emanciparía económicamente, cambiando no sólo su propia vida sino también otras conciencias.

A pesar de las dificultades para la circulación de las ideas en esa época (libros y periódicos llevaban meses para llegar a las provincias del Imperio), se inicia en el país una corriente en pro de la mayor participación de las mujeres en la vida pública.

En el sur, por ejemplo, la Revolución Farroupilha (1834) que tenía la intención de independizar el Río Grande do Sul del resto del Imperio, trajo a flote varios planteamientos de mujeres a favor o en contra del movimiento separatista. Ana Eurídice Eufrosina de Barandas, que en 1836 publicó

Ramalhete o Flores Colhidas no Jardim da Imaginação, estaba en contra la separación de la provincia gaucha.

El siglo diecinueve no veía con buenos ojos a las mujeres involucradas en acciones políticas, revueltas o guerras. Las interpretaciones literarias de las acciones de las mujeres armadas, en general, denunciaban la incapacidad femenina para la lucha, física o mental, donde concluían que las mujeres eran incapaces para la política, o que ese tipo de idea era apenas diversión pasajera de niñas tercas que querían lucirse. (Telles, 1997: 401)

El “poder social” progresivo y parcialmente concedido a las mujeres las invitaba a salir a la esfera pública. Las nuevas Repúblicas exaltan el poder social de las mujeres como esencial para el desarrollo del “welfare state”. Surge entonces un verdadero síndrome de “maternidad social” entre las mujeres de la clase burguesa: ellas ayudan, educan, controlan las operarias pobres. Las asociaciones de caridad impulsan el trabajo social y las damas benefactoras proliferan por toda parte. Los médicos las hacen sus aliadas en la lucha por la higienización, que también es una forma de moralizar la miseria que se esconde detrás de la suciedad. Era sin duda, una forma de calmar sus conciencias, sus sentimientos de culpa, cambiar el ocio de sus vidas burguesas por el trabajo, un valor creciente en la moral de la época. (Soihet, Soares: 2001). Definitivamente, la idea de la mujer como “ángel del hogar” empieza a declinar. Nuevas y complejas articulaciones de poder se establecen vaciando el discurso sobre una real dominación masculina.

La escritura fue uno de los espacios utilizados por las mujeres para ir apropiándose poco a poco de la vida pública. La novela les permitía “volar” más alto, dar alas a la imaginación romántica. Tal vez por eso las familias intentaban controlar las lecturas de sus hijas y esposas. Era necesario velar por las buenas costumbres. Sin embargo, cuanto más se prohibía, más deseaban las jóvenes soñar a través de las tramas amorosas del nuevo género literario y nuevas escritoras aparecían en el escenario editorial. Dos de ellas, Maria Benedicta Câmara Bormann y Julia López de Almeida, son referencias obligadas.

Délia

En el inicio del siglo diecinueve era común que las mujeres adoptaran seudónimos. Además de esconder su real identidad, se transformaba en una palabra de poder, la marca de un bautismo privado que daba origen a un “segundo yo”, más libre de las presiones sociales, principalmente para las bien casadas de las clases altas. Ese es el caso de Maria Benedicta Câmara Bormann nacida en Porto Alegre, Río Grande do Sul, en 1853. La novelista creció en Río de Janeiro y pertenecía a una familia sin grandes recursos económicos pero muy prestigiosa. Benedicta recibió una educación primorosa. Hablaba inglés y francés, dibujaba, tocaba el piano acompañando la música con su bella voz. Al elegir el seudónimo Delia, nombre de una matrona de la Roma Antigua, amante del poeta Tíbulo, la escritora creó una ancestralidad imaginaria y a la vez definió elementos de poder femenino al vincular su escritura al universo romano, época de mayor liberalidad artística, sexual y sobretodo de influencia política para las mujeres. (Telles, 1999: 431/2)

Délia publicó varias novelas: *Aurélia* (1883), *Una Víctima*, *Três Irmãs* y *Magdalena* (1884), *Lésbia* (1890), *Celeste* (1893) y *Angelina* (1894). Casada con el Mariscal José Bernardino Bormann, un tío materno (que en 1909 vendría a ser ministro de defensa), Benedicta vivía rodeada por poderosos y la escritura de cierta forma le permitía tener un mundo propio. Sus relaciones, por supuesto, le sirvieron para acceder a los periódicos más importantes de la época. Algunas de sus novelas fueron publicadas en forma de folletín y ella fue de las primeras en escribir la famosa columna de esquina izquierda en la primera página del periódico *O Paiz* al lado de nombres como Quintino Bocaiúva, uno de los intelectuales más influyentes de ese siglo. *O Paiz* fue el responsable por la tradición, hasta hoy vigente, de tener un artículo literario como destaque en las publicaciones periodísticas. “La Familia” y “La Gazeta da Tarde” “periódicos del eminente José do Patrocínio, también la tuvieron como colaboradora.

En Europa, las ideas sobre la “nueva mujer” avanzaban a pasos largos a finales de siglo. Lo que se imponía para el siglo XX que se avecinaba, era una mujer educada, profesional y sexualmente independiente. El matrimonio ya no era la única opción digna. El estereotipo de la solterona vieja, reprimida que siempre acababa sus días bajo los cuidados de algún sobrino/a bondadoso/a, definitivamente ya no hacía parte del imaginario femenino de entonces. La creciente industrialización y la mano de obra femenina que se impuso por necesidad en los nuevos tiempos, cambiaron también la manera de ver la mujer. Sin embargo, no faltaron las críticas: las caricaturas

presentaban la *femme nouvelle* como una parodia de mal gusto de los hombres: flaca, una gran cabeza con pelo corto, vestidas con trajes masculinos, un cigarrillo en la mano, en suma, una pedante figura andrógina que más se parecía a un muchacho que a la nueva mujer. Alarmados con la nueva ola, políticos, médicos y conservadores en general alzaban su voz contra el peligro representado por esos “desvíos”, que solamente traerían enfermedades, vicios, degeneración de la especie y degradación de las costumbres.

En Brasil esas ideas encontraron fuerte oposición. El culto al “eterno femenino” tomaba importancia y la discusión era sobre hasta donde se debía permitir ampliar la educación de las niñas. El círculo no podría tener “un rayo muy amplio”, y era imperioso no permitirles el acceso a la política: era bastante difundido el concepto de que las mujeres en el poder siempre actuaban de manera despótica, además a ellas se debían las grandes desgracias y sufrimientos de la humanidad. Délia se pronunció varias veces en contra de esas campañas conservadoras. Sus personajes eran jóvenes que querían construir una vida propia.

El 21 de noviembre de 1883, publicó en *O Paiz* un texto titulado “Carta a Sindol”, cuyo personaje se rehusaba a casarse y volverse propiedad de un marido rico arreglado por su familia. ¡La joven deseaba ser actriz! En *Lésbia* el personaje es una mujer que encuentra su camino en la escritura. Enferma y separada del esposo percibe que podía vivir al margen de los patrones establecidos. Se traslada para otro barrio, lejos del entorno social que la oprime y construye un nuevo universo donde hay espacio suficiente para su oficio creativo. Ese libro muestra interesantes detalles sobre la vida de las mujeres de letras de la época. Abolicionista, Délia vociferaba contra los antiguos “barones del café”, que para librarse del perjuicio de mantener sus esclavos, los tiraban a la calle. (La caída de los precios del café en el mercado internacional fue la “salida honrosa” para el problema de que hacer con los esclavos).

Esos hombres fatalmente iban a la guerra contra el Paraguay. La libertad los conducía a la muerte. Délia era perfectamente consciente de que la “Ley Aurea” (firmada por la princesa Isabel, la hija de D. Pedro II), de “humanitaria” tenía muy poco. Su voz contestataria marcó presencia de forma significativa en los periódicos de la época. Una vez más pregunto: ¿por qué no está citada en la historia literaria y periodística brasilera? José do Patrocínio su compañero de lucha abolicionista

está en todos los anales. Es verdaderamente impresionante lo que la historia oficial puede borrar cuando se trata de la trayectoria de las mujeres...

Julia

Otro caso indigno de “secuestro histórico” fue el de Julia Lopes de Almeida (1862-1934). Periodista y escritora de éxito por más de 40 años, Julia fue compañera de trabajo de nombres como Olavo Bilac, Artur Azevedo y Filinto de Almeida con quién se casó posteriormente. A los 23 años fue invitada a participar de la redacción de *A Semana*. Escribió en varios periódicos entre ellos el prestigioso *O Paiz* durante más de 30 años. En el inicio enfrentó fuerte oposición incluso de los compañeros, sin embargo con el pasar del tiempo, ganó su respeto y admiración además de fama y prestigio en la ciudad. La ciudad de Río de Janeiro le debe mucho por sus campañas en pro de la urbanización. Su modelo era de la Ciudad Jardín. Los administradores querían acabar con el mirador, pero las campañas hechas por ella en los periódicos no lo permitieron. El Mercado de las Flores en el centro fue idea suya y la primera exposición de flores fue organizada por Julia. Estuvo también involucrada con la creación del camino aéreo para el *Morro de Pão de Açúcar*, una de las bellezas más conocidas de Río. Petrópolis también debe a ella el plantío de las hortensias a la orilla del río que corta la ciudad y que hasta nuestros días es la marca de la “Ciudad Imperial”.

Otra de las facetas de esta mujer fue la preocupación con la calidad de la enseñanza y la creación de guarderías un proyecto avanzado para su tiempo. Creía que los niños estarían mejor cuidados por personas capacitadas que en la casa con empleadas de educación dudosa.

Comprometida con los cambios en el rol social de la mujer, Julia defendía la rebeldía, la lucha por una mayor igualdad, pero su discurso era siempre cuidadoso para no herir frontalmente la moral vigente: la mujer debía conciliar su vida pública con el “sagrado deber de madre y esposa”. ¿Discurso ambiguo o conciliatorio? Difícil la respuesta, sin embargo sus novelas tratan continuamente el tema de la solidaridad entre las mujeres. En *A Falência*, dos mujeres, madre e hija, superan la muerte del jefe de la familia con la ayuda de otro personaje femenino que les muestra el camino del auto suficiencia a través de la organización del trabajo y la creencia de que ellas pueden perfectamente sobrevivir si creen en sus propias capacidades. La “comunidad de mujeres” aparece también en *Correio da Roça* donde una amiga de Río ayuda a una madre y a sus

dos hijas por medio de abundante correspondencia, a cuidar de la plantación, lo que les permite sacar sus vidas adelante.

Julia López de Almeida luchó 40 años, por medio de sus crónicas y campañas públicas, por la redención y re definición nacional, por la pequeña propiedad, por un método de producción racional, por la mujer como agente de transformación de la sociedad. La “comunidad de mujeres”, tema recurrente en su obra, se opone al ideal convencional de la mujer viviendo para y a través del hombre. Es un emblema de la auto suficiencia, de re educación, que crea su propia realidad corporativa. (Telles, 1999:436/7)

Su primer libro, *Memorias de Marta*, publicado en 1885, los personajes, madre e hija habitantes de un inquilinato en Río, se apoyan mutuamente con fin de que la niña logre un cupo en la escuela en que más tarde se graduará como profesora. En sus escritos la gente del pueblo no es llamada de “populacho” como era costumbre en la época. Los pobres son los descamisados víctimas de un sistema que los tira y mantiene en la miseria. Ya en *A Família Medeiros*, publicada en 1899, narra los horrores del sistema esclavista, donde la opulencia de la vida de los “barones del café”, contrasta con la dureza del trabajo de los negros y los colonos europeos recién llegados.

Julia era también una investigadora. Su libro *Cruel Amor* cuenta la historia de la Copacabana de antaño, habitada por pescadores. Salía siempre acompañada por el hijo (una señora de familia no debía andar sola por las calles) y entraba en sus casas para escuchar las historias, los mitos del mar. Tomaba apuntes sobre su manera de hablar, hacia muchas preguntas y escuchaba la mayor parte del tiempo. Publicado mucho más tarde en 1911, esa obra es el registro de la vida en el Río antiguo, de una Copacabana que la especulación inmobiliaria devastó.

El teatro también le llamaba la atención. Sus obras fueron representadas incluso en el Teatro Municipal, templo de los autores de prestigio de la época. *Quem não Perdoa*, fue presentada con música del prestigioso Alberto Nepomuceno en 1912 con gran éxito. Su libro titulado *Teatro* publicado en el Porto en 1917, reunía estas obras: *Doidos de Amor* y *Nos Jardins de Saul*.

Julia también caminó por otros géneros: el cuento fue trabajado con mucho éxito. *Traços* e *Iluminuras* fueron bastante conocidos y la crítica considera *Ánsia Eterna* como uno de sus mejores trabajos.

Su pasión por los jardines y las flores la llevó a escribir un excelente manual de jardinería que, según la autora, era fruto de su experiencia y estaba lejos de cualquier pretensión científica, pero

que sin embargo fue muy popular; además de los consejos prácticos, traía la historia de cómo y donde empezaron los cultivos de jardines.

Julia viajaba mucho. Las constantes invitaciones para dar conferencias la hicieron recorrer todo el país. Compiló sus apuntes en *Historias de Nossa Terra* (1922) que tuvo 22 ediciones (!!!). Su experiencia la llevó también a la participación política al lado de la sufragista Bertha Lutz que luchaba por el derecho del voto para las mujeres. En 1919 organizó un grupo literario llamado la “Universidade Literária e Artística”.

Falleció en 1934, famosa y reconocida internacionalmente y fue sin duda, la única escritora que logró éxito financiero con su trabajo. Sus obras perduraron, es la escritora del siglo XIX, al lado de Nísia Floresta, más conocida y activa. Su participación en la formación de la Academia Brasileira de Letras posibilitó el nombramiento de su esposo Filinto de Almeida como miembro. Dicen que su elección fue un homenaje a ella...

La red de mujeres: periódicos y revistas

Uno de los medios más importantes para el empoderamiento de nuestras mujeres de ayer fue la prensa. Varias mujeres de clase media fundaron periódicos y revistas con el objetivo de llevar noticias y ampliar el horizonte cultural de sus contemporáneas. Muchas llegaron a invertir todos sus bienes para lograr sus metas. El resultado de ese esfuerzo fue una muy bien trenzada red de publicaciones bajo la influencia femenina a lo largo y ancho del Brasil.

Luciana de Abreu, en 1873, saluda el lanzamiento en Campaña, Minas Gerais de *O Sexo Feminino*, periódico de Porto Alegre. La capital de Río Grande do Sul fue una ciudad donde hubo (¿tal vez por la influencia de la colonización italiana y alemana?) gran proyección de las ideas en pro de la emancipación de la mujer. Senhorinha planteaba que las mujeres eran más estudiosas que los hombres porque tenían más paciencia. Defendía la emancipación de la mujer a través de la independencia económica. Su periódico fue un vehículo importante de la voz femenina, divulgando escritos de autoras de todos los rincones de Brasil y publicando noticias sobre los movimientos feministas en el resto del mundo. Las noticias de los avances en los derechos de las norteamericanas y europeas encendían los ánimos de las brasileñas. En 1875 su sede fue transferida para Río de

Janeiro. Con sus hijas, Senhorinha funda el Colegio Santa Isabel para mujeres, institución reconocida por su excelente programa académico que incluía las materias antes reservadas a penas a los varones.

Fundar escuelas para niñas fue un recurso muy utilizado por las intelectuales brasileñas a fin de crear nuevas perspectivas para las futuras generaciones. Anália Emília Franco (1856-1919) nacida en São Paulo, fundó 72 escuelas en Franca, Ribeirão Preto, Jundiaí, Santos y São Paulo, la capital. Escribió operetas, comedias, poesías, cuentos cómicos y libros didácticos. Sus obras fueron publicadas también en Río y Lisboa. Fue colaboradora del periódico *A Família*, uno de los más importantes del país, fundado en 1888 por Josefina Alvarez de Azevedo en São Paulo y transferido para Río en 1889.

Periódicos importantes como *El Corymbo*, de las hermanas Revocata Heloisa de Melo y Julieta de Melo Monteiro, que duró 60 años (1884-1944) también en la capital gaucha, multiplicaban las noticias y por supuesto las lectoras. Aprender a leer para poder tener un periódico o una revista femenina en las manos se volvió proyecto de muchas jovencitas. Las críticas a la educación recibida en casa y en las escuelas tradicionales fueron el foco de muchas discusiones cotidianas. Eran comunes los artículos que convocaban a las mujeres a un cambio de actitud y a la vez lanzaban puyas a los hombres a fin de avergonzarlos:

La mujer brasileña se avergüenza al discutir delante de su marido, cuando sabe alguna cosa sobre arte, literatura o ciencia. De ahí que abdiquen de toda la entidad intelectual por abandono de las concepciones adquiridas. Las hijas, discuten, ejercitan el espíritu, pero lo hacen como un lujo bajo la indulgencia de los padres. Eso produce un estado de estupor general, que hace con que la mujer brasileña no se haya ilustrado tanto como lo deseáramos. Me pesa decirlo, pero mis compatriotas todavía están muy atrasadas, sin duda porque los hombres no les llevan gran ventaja. (*A Família*, Río de Janeiro: enero 30 de 1890, p.1).

Los periódicos femeninos proliferaban en los grandes centros. Era cada vez más común ver mujeres que se dedicaban al periodismo y mayor el número de revistas, folletines y periódicos fundados por ellas. Algunos de los más importantes en Río de Janeiro fueron:

- *Jornal das Senhoras*: moda, literatura, teatro, artes y crítica (1852-1855).
- *Belo Sexo*: religión, noticias, educación, crítica moderada (1862 - ?) Fundado por Julia de Albuquerque Sandy Aguiar.

- *Eco das Damas*: artículos de interés femenino en general (1879-1887)
- *A Família*: periódico literario y crítica social con ideas de vanguardia: favorable al divorcio, al voto femenino y a la elegibilidad de la mujer (1888-1890). Fundado en São Paulo por Josefina Alvarez de Azevedo y transferido para Río un año después.
- *Sexo Feminino*: semanario literario, recreativo, dedicado a los intereses sociales de la mujer (1875-1890). Un año después de la Proclamación de la República en noviembre 15 de 1889, pasó a llamarse *O Quinze de Novembro do Sexo Feminino*, en honor a la fecha patria. Fundado por Francisca Senhorinha da Mota Diniz.

El entusiasmo era tan grande que dos estudiantes de medicina brasileras, Josefa A.F.M. de Oliveira y Maria A.G. Estrella, fundaron en New York en 1881, el periódico *A Mulher*, que trataba incluso de temas médicos relativos a las señoras, sin duda un gran avance para la época.

En São Paulo la revista *A Mensageira*, de la escritora Prisciliana Duarte de Almeida, mantiene sus publicaciones sin interrupción de 1897 hasta 1900. Dedicada a la literatura noticiaba todos los libros lanzados por escritoras en Brasil y en el exterior y es por eso un registro valioso sobre el trabajo de escritura de las mujeres. Hacía el resumen de conferencias y artículos con conquistas femeninas. Escritoras consagradas como la poeta Narcisa Amália y las escritoras Aurea Pires, Igenes Sabino, Auta de Souza, Francisca Julia, Josefina Alvarez de Azevedo, Julia Lopes de Almeida y la portuguesa Guiomar Torreção fueron colaboradoras frecuentes.

El país cambiaba velozmente y las ambigüedades se hacían notar: mientras las mujeres trataban de buscar horizontes más amplios, la sociedad burguesa afianzaba los prejuicios de raza y clase. Los médicos bajo la influencia del positivismo pregonaban las ideas higienistas redefiniendo principalmente la conducta femenina. Una vez más la mujer era colocada en un pedestal como madre de familia, “ángel del hogar” con la promesa de ganar el cielo en la tierra a través del auto sacrificio. La Iglesia Católica, como era de esperarse, apoyaba completamente desde el púlpito. La revista positivista *O Apóstolo* lanzó ataques virulentos contra escritoras como Narcisa Amália, por ejemplo, que era contra esa imagen de “mater dolorosa”. El cerebro de la mujer, caprichoso, dominado por el instinto de coquetería, debía ser “domado”. Para no enfermarse debía aceptar el comando del hombre que la defendería de su fragilidad ante el mundo.

Durante el período de la Primera República la medicina higiénica toma un carácter de policía médica, sin embargo el espacio conquistado fue firmemente defendido por las mujeres. Artistas, escritoras y las intelectuales son consideradas como problemas en potencial para las directrices disciplinadas. Una única voz masculina se lanza en contra de esas políticas: Machado de Assis en *O Alienista* deja hablar a los locos borrando las diferencias entre cordura, orden social y locura. Machado fue también el criador de los primeros personajes femeninos que “tenían cerebro”. Capitu en *Don Casmurro* es una mujer que define toda la acción de la novela. La ficción imitaba la vida, las mujeres ya eran capaces de pensar por sí mismas...

Para terminar

El siglo diecinueve fue marcado por un profundo cambio en los códigos de comportamiento. La elite francesa a finales del XVIII adoptó normas que regulaban la conducta de las personas en lugares públicos y la convivencia social. Las palabras “etiqueta” y “civilidad” pasaron a hacer parte de la vida cotidiana de forma tan estricta que se volvieron una costumbre compulsiva interiorizada.

Con la creciente alfabetización de las clases más pudientes, un nuevo género literario surge con gran éxito: los manuales de etiqueta. Publicados y traducidos en varios países, contenían reglas y modelos de sociabilidad muy semejantes. En 1845, J.I. Roquette publica en Portugal el *Código do Bom-tom ou Regras da Civilidade e de Bem Viver*. En *As Barbas do Imperador*, Lilian Moritz Schwarcz cita a Roquette y comenta que “a los hombres (se les exigía) pulidez y urbanidad y a las mujeres un habla suave y aire reservado. El hombre se distingue por su habla inteligente y correcta; la mujer por su actitud modesta y silenciosa”. Si la actitud de los hombres debe ser cercenada, el control sobre las mujeres es todavía más riguroso:

Si se callan, cállate también. Si te diviertes, demuestre solamente una alegría moderada; se estuvieres molesta, disimules y no dejes que se note. Nunca por tu voluntad prolongues una conversación. Acepta y come lo que te ofrecen y cuando desees otra cosa, no lo digas. No ostentes en público tus prendas. (Roquette, J.I., 1845: 69)

A los hombres se les recomienda beber máximo 3 copas de vino (y no más de 2 calidades), a las mujeres sugiere no beber vino alguno, por lo menos hasta que cumplan 40 años (!!). Los manuales proponen el más absoluto control de las emociones regulando los actos de cada sexo: jamás diga directamente lo que le gusta, evite discusiones, abra mano de sus ideas siempre y cuando esté seguro de sus convicciones. Contener el gesto natural o reprimir manifestaciones espontáneas pasa a

ser materias de rigor. Fiestas, funerales, bautizos y el sencillo paseo en la calle pasaron a ser regulados. La mujer, obviamente, se quedó con la parte más estricta, rehén de una “civilidad” impuesta por el control social. Enfrentar las críticas y el repudio por las ideas de libertad y emancipación femenina que expresaban, era mucho más difícil que sacar adelante la redacción de un periódico con todo lo que ello implicaba. Reacciones contrarias a las nuevas perspectivas para las mujeres llegaban en forma de cartas a la redacción, escritas no solo por hombres, sino también por mujeres. Bajo el seudónimo de “Una Amiga Verdadera”, una dama de Congonhas, Minas Gerais, dirige a la directora de *A Família*, en mayo de 1890, una carta orientada por su confesor, con consejos a Josefina Alvares de Azevedo y “a cada una de sus colaboradoras”. Una serie de advertencias, que sugerían incluso el cambio del nombre del periódico, hacía parte de la misiva que fue publicada completa y respondida por Josefina y una de sus más brillantes colaboradoras:

Si no adopto sus consejos, es porque los veo incompatibles con el progreso, y el progreso no quiere una mujer fanática porque el fanatismo ha dejado una estela fatal en las páginas de la historia. Léela y me darás razón. Queremos la emancipación de la mujer con una educación bien dirigida, educación que sin ser fanática y funesta, es religiosa en la religión de Cristo y en sus doctrinas: no hagas a los otros lo que no quieres que te hagan’. (Luiza Thienpont, Resposta a Nossa Amiga Verdadeira, *A Família*, Río de Janeiro, Mayo 24 de 1890, p.2)

Los ataques a las periodistas nada más hacían que aumentar los lazos de solidaridad entre las mujeres de letras. Por cada carta venenosa publicada en una edición, llegaban a la redacción decenas de cartas de otras lectoras más esclarecidas que salían publicadas en la edición siguiente. Las críticas generaban una “línea de defensa” que crecía cada vez más.

La lucha de las intelectuales se centraba en algunos puntos claves: emancipación de la mujer e igualdad de derechos entre sexos, mejores niveles de educación a través de una reforma en los currículos, cambios en la legislación matrimonial (que tenía a la mujer y sus bienes a merced de la voluntad del marido), el derecho de votar y ser elegidas y el derecho de ingresar a la universidad garantizado por el decreto n° 7.249 de abril 19 de 1879 de la Reforma Carlos Leôncio de Carvalho, que la Primera República les había cancelado (!!).

El decreto del Ministro de Correos e Instrucción cerró a las señoras brasileñas las puertas de las academias, verdaderos templos de la ciencia (...) El apostolado positivista, agrio, intolerante, impracticable y superficial, llegó a las cumbres del poder y se desdobra en dogmas insoportables, como ese que deriva del decreto (...) ¿Mas por qué razón no puede la mujer brasileña ilustrarse en el régimen de la República ni ganar el necesario ascenso público? ¿Será ella un monstruo, un ente solo digno de servir bestializada al hombre que la tiraniza? Esta última parece haber sido la hipótesis en que el

Ministro Benjamin basó su ley. Eso es una prepotencia, un acto irreflexivo, solamente digno de un gobierno de Turquía. (Decreto Iníquo e Absurdo, *A Família*, R.J.: octubre 30 de 1890)

Para las escritoras brasileras del siglo XIX, el concepto de nación estuvo intrínsecamente ligado a la escritura, a la formación de una conciencia nacional. La Independencia en 1822 y el advenimiento de la República en 1889, despertó el nacionalismo e intentó “inventar” el Brasil ideal. Para ellas un país en que pudieran tener una participación política y “existir” como ciudadanas.

Es importante entonces, que retomemos una idea clave: una nación se afianza, principalmente, cuando la podemos ver a través de su escritura, solo así es posible el registro de la historia. Solamente a partir del XIX las mujeres empiezan a alfabetizarse y se vuelven lectoras, escritoras, periodistas, profesionales, académicas, lo que les permite reunirse en torno a grandes luchas. Es espantoso el silencio a que fueron sometidas esas mujeres por la historiografía canónica. El gran desafío ahora es “rescribir” esa historia.

El deseo de organizar y clasificar esas escritoras que fueron olvidadas, o mejor ignoradas, nos lleva a rehacer otra tradición literaria: aquella que las debería incluir y a nosotras también. Caso contrario, correremos el riesgo (si queremos continuar siendo objeto de ironía y risa) de que en el 2099, bisnietas y tataranietas de nuestros tesisistas estén rescatando viejos documentos, electrónicos o no, para leer y entender el inexplicable olvido una vez más, esta vez con 2 siglos de retraso. (Schmidt, Ramos, 1999: 2)

Pasamos el siglo XX y solo ahora nos damos cuenta que no habíamos entendido aún el XIX. Si no solucionamos esa imposibilidad, difícilmente entenderemos el proceso de formación del nacionalismo y la formación de la literatura brasiler. Hubo secuestros evidentes. Las investigaciones más recientes, un monumental esfuerzo de nuestras académicas, han demostrado ese “olvido obligado” de que fueron víctimas nuestras mujeres de ayer. Envueltas en misterio, enigmas, eran vagas referencias apenas. La tradición histórica tiene ahora sus cimientos estremecidos cuando nos deparamos con una realidad tan contundente. El trabajo de “excavar los escombros” de nuestra verdadera historia nos remite al concepto benjaminiano según el cual la historia es un montón de ruinas. No hay documento de cultura que no sea también documento de barbarie, decía Benjamin. Sin embargo, lo que está muerto la historia puede resucitar. El rescate de nuestras autoras decimonónicas corre contra la acción corrosiva y inexorable del tiempo pero “el pasado trae consigo un índice misterioso, que lo impele a la redención... ¿No somos nosotros tocados por un soplo de aire que fue respirado antes?” (Benjamin, 1986). Tenemos que pensar sobretodo en el papel que jugó el centro, el establecimiento, y la marginalización impuesta a una

vasta cultura “periférica”, en ese caso la vida de la otra mitad, nosotras las mujeres. Representadas como burguesas que buscaban algo para escapar del tedio, la escritura de nuestras abuelas fue desplazada de la historia oficial.

La propuesta es entonces, iniciar estrategias de lectura de ese pasado, capaces de historiar y deconstruir mitologías del nacionalismo e individualismo. No por casualidad el problema de la representación es hoy por hoy, un tema central para las teorías feministas. En ese proceso el otro (la mujer) no se constituía como sujeto, pues no se le reconocía el discurso a través del cual pudiera enunciarse por sí misma. Como objeto del enunciado ajeno, se deja impregnar por las valoraciones y por la visión del mundo de quién lo representa. Empezar la lectura del pasado a través de la voz de nuestras escritoras es encontrar la voz disonante con relación al poder dominante, es encontrar la real historia de nuestra literatura, es principalmente, un gesto político de construcción de la verdadera historia social de la cultura brasileña.

Bibliografía

Accorsi, Simone, (Org.), *Género y Literatura en Debate*, Cali, Colombia: Centro Editorial Facultad de Humanidades, 2004.

Alencar, José de, *Romances Ilustrados de José de Alencar*, Río de Janeiro: Ed. José Olympio, 1977.

Benjamin, Walter, “Sobre o Conceito de História”, en: *Magia e Técnica; Arte e Política; ensaios sobre literatura e história da cultura*, São Paulo: Ed. Brasiliense, 1986.

Castellanos Llanos, Gabriela; Accorsi, Simone, (Org.) *Sujetos Femeninos y Masculinos*, Cali: Ed. Manzana de la Discordia, 2001.

Cândido, Antonio, *Formação da Literatura Brasileira: Momentos Decisivos*, São Paulo: Ed. Martins, 1964.

Crescenti Bernardes, Maria Theresa C., *Mulheres de Ontem?*, Rio de Janeiro-Século XIX, São Paulo: T.A. Queiroz Editor Ltda., 1989.

Hallewell, Laurence, *O Livro no Brasil - sua história*, Prêmio Literário Nacional, Gênero História, Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro, 1986.

Moritz, Lilian Schwarcs, *As Barbas do Imperador*, São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

Reis, Maria Firmina dos, *Úrsula*, Rio de Janeiro: Ministério da Cultura, Pró-Memória, INL, 1988.

Ribeiro, Luis Filipe, *Mujeres de Papel, Um Estudo do Imaginário em José de Alencar e Machado de Assis*, Niterói, R.J.: Eduff, 1996.

Schmidt, Simone P.; Ramos, Tânia Regina O., Prefacio a *Escritoras brasileiras do século XIX*, Zahidé Lupinacci Muzart (org.), Florianópolis, Santa Catarina, Brasil: Ed. Mulheres, 1999.

Soihet, Raquel; Soares, Rosana M.A., “A história das mulheres. Cultura e Poder das Mulheres: ensaio de historiografia”, en: Revista *Gênero*, v.2, segundo semestre, Niterói, R.J.: Eduff, 2001.

Sodré, Nelson Werneck, *História da literatura brasileira*, São Paulo: Ed. Difel, 1982.

Telles, Norma, “Escritoras, Escritas, Escrituras”, en: *História das mulheres no Brasil*, Mary del Priore (org.), São Paulo: Ed. Contexto, 1997.

Fuentes documentales:

Periódicos:

A Evolução, Lisboa, 1881.

A Família, Rio de Janeiro, 1889-1890.

A Mulher, Nova York, 1881.

Belo Sexo, Río de Janeiro, 1862.

Eco das Damas, Río de Janeiro, 1879-1887.

O Jornal das Senhoras, Río de Janeiro, 1852-1855.

O Sexo Feminino, Río de Janeiro, 1875-1890.

Colecciones de Leyes:

Coleção de Leis do Império do Brasil, 1879, Río de Janeiro, Tipografia Nacional, 1880.

Decretos do Govêrno Provisório, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1891.

Nota Final: Todas las fuentes documentales, así como los libros de las escritoras del siglo XIX citados en esa investigación, se encuentran en la Fundação Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Simone Accorsi

Es profesora e investigadora de la Escuela de Estudios Literarios, miembro co-fundadora del Centro de Estudios de Género *Mujer y Sociedad*, coordinadora del Grupo de Estudios Brasileños y miembro del Grupo de Investigación en Literatura, Género y Discurso. Fue docente de la pos graduación en la Universidad Santa Úrsula de Río de Janeiro. Completó varias licenciaturas en idiomas y literaturas de lengua portuguesa e inglesa en la Universidad Federal Fluminense en Río de Janeiro, Brasil. Es Magister en Historia Andina de la Universidad del Valle. Ha sido compiladora de varios libros sobre género, tiene varios artículos publicados en revistas especializadas y en el 2004 publicó el libro *Terra Brasilis*, sobre la historia de la formación de la cultura brasilera.

Recibido en: 20/08/05

Aprobado en: 08/09/05